

RECENSIONES

Fernando GARCÍA ROMERO, *Lechuzas a Atenas. Pervivencia hoy del refranero griego antiguo*, EDAF, Madrid - México - Buenos Aires - Santiago, 2022, 218 pp.

Fernando García Romero, catedrático de Filología Griega de la UCM, nos ha regalado un nuevo libro, en este caso un amenísimo texto para pasar unas tardes de forma sugestiva aprendiendo de un modo original, cumpliendo de esta forma con la vieja máxima *docere et delectare*. Un libro que a primera vista calificaríamos como divulgativo pero que, al leerlo, nos damos cuenta de las horas de lectura e investigación de los clásicos que hay invertidas en el mismo. Cada capítulo, cada frase y cada línea están refrendados por un sinfín de citas y referencias comprobadas, lo que le convierte en una obra científica presentada de forma atractiva.

No es la primera vez que el autor se adentra en este mundo, puesto que en 1999 había publicado ya *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias* (Madrid) en colaboración con Rosa M^a Mariño; y en 2001 *El deporte en los proverbios griegos antiguos* (Hildesheim). Agradecemos de entrada que los grandes catedráticos no se atrincheren en su torre de marfil, con una investigación «no para los muchos» como diría Góngora de su poesía, y bajen a la arena para ofrecer al ciudadano de a pie este tipo de obras.

Divide el libro en cuatro grandes apartados, que a su vez se distribuyen en muchos y muy breves epígrafes, lo cual facilita la lectura. Otra ventaja de esta obra es la no linealidad de la redacción. Puede comenzarse a leer por cualquier capítulo y luego seguir por cualquier otro, hecho que resulta muy cómodo para el lector.

En el primer apartado, *Las que hemos heredado*, recoge once expresiones de nuestros días

procedentes del mundo griego, tipo «La risa sardónica». Es interesante comprobar el prolijo manejo que hace de los autores españoles, especialmente del Siglo de Oro, aunque también por sus páginas irán apareciendo autores italianos, franceses, de griego moderno, etc. Ello nos hace ver una vez más la relevancia (e influjo) que los escritores griegos clásicos tuvieron en la literatura medieval.

En el segundo, *Las equivalentes*, nos ofrece veinticinco breves capítulos donde nos presenta frases de uso actual que tienen su origen en el refranero grecolatino; van desde las «Lágrimas de cocodrilo» hasta «El rincón del vago», pasando por «Mandar a freír espárragos», «Murió hasta el apuntador», «A Atenea rogando y con el mazo dando» o «Lechuzas a Atenas», curiosa frase que da título al libro, y que simboliza la inutilidad de enviar algo a quien tiene ya en exceso de ello. En este sentido, es interesante comprobar la enorme cantidad de frases que aluden a animales, lo que parece indicar la gran influencia que tenía el género fabulístico.

En el tercer apartado, *Personajes proverbiales*, agrupa el material en cinco capítulos, que van desde «Tontos proverbiales» hasta «Personajes proverbiales con nombres parlantes». Interesante se revela el capítulo de «Personajes míticos proverbiales», donde queda patente la importancia de la mitología en la mente griega y cómo los mitos debían ser suficientemente reconocibles para que las sentencias lo fueran. Así «ser más listo que Ulises»; «mirada de Atreo», aludiendo a su mirada dura y cruel; o «Belorofonte la carta», frase proverbial que hace alusión a quienes llevan algo a cabo en perjuicio propio, a partir de la carta que Belorofonte lleva al rey Yóbares, mitema que luego aparecerá en Hamlet, por ejemplo.



En el cuarto, *Geografía proverbial griega* reúne en nueve breves capítulos expresiones que aluden a cualidades de distintos pueblos griegos como beocios, corintios, tesalios, islas del Egeo, etc.

A modo de epílogo nos regala un breve capítulo final titulado «Jugar y reír con las expresiones proverbiales», por donde desfilan en clave de humor expresiones llenas de actualidad como «nunca digas este ERE no me afecta» o «cualquier tiempo pasado fue anterior», donde lo sorprendente –como él mismo indica– es el final inesperado de una expresión ya conocida y alterada de modo jocoso.

De esta forma, podemos decir que esta obra reivindica de manera pacífica el estudio de los clásicos, especialmente griegos; y que nos permite

conocer y utilizar de modo mucho más preciso nuestra propia lengua.

El libro se completa con un espacio final de fuentes, donde de cada paremia o sentencia se señalan los lugares concretos y autores griegos que dan origen a cada frase. Para terminar, una bibliografía detallada le señala al lector la documentación donde el autor ha bebido para construir el libro. Una obra, pues, documentada y prolija; novedosa y actualísima; donde el esfuerzo de que no se deslicen erratas ha tenido que ser grande.

Javier DEL HOYO

Universidad Autónoma de Madrid (España)

javier.delhoyo@uam.es

Fortunatae nº 38, 2023 (2): 99-100

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.06>

